

Claudia Demattè, Alberto del Río, *Parodia de la materia caballeresca y teatro áureo. Edición de ‘Las aventuras de Grecia’ y su modelo serio, el ‘Don Florisel de Niquea’ de Montalbán, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra (Publicaciones digitales del GRISO), 2012, 247 pp.*

Rosa Durá Celma
(Universitat de València)

En el marco del proyecto de edición del corpus de las comedias burlescas del Siglo de Oro promovido por el GRISO, contamos ya con una nueva publicación que se viene a sumar a los más de cuarenta y cinco títulos del género que este grupo de investigación ha dado a conocer. Esta reciente aportación consta de la edición de dos piezas dramáticas: *Las aventuras de Grecia*, comedia burlesca anónima cuyo único testimonio conocido hasta el momento es el manuscrito fechado en 1649 que, con la signatura Ms. 16.705, se conserva en la Biblioteca Nacional de España, y la comedia seria de Juan Pérez de Montalbán titulada *Don Florisel de Niquea*, de la que se conservan al menos trece ediciones impresas, según la *Bibliografía de Profeti* (1976).

Como se explica en la presentación del volumen, Claudia Demattè ha propuesto, dirigido y revisado la edición de ambos textos, mientras que el profesor Alberto del Río ha coordinado la introducción, siendo una labor conjunta la elaborada anotación de la comedia burlesca. La comedia seria, en cambio, se presenta en una edición sin notas, pues, como aclaran los editores, su papel es aquí el de apoyar la lectura de la pieza que la parodia. Acompañando a los textos dramáticos, se incluyen las sinopsis métricas de ambos y, para el caso de la comedia de Montalbán, el aparato crítico de variantes —imprescindible en una edición rigurosa como la que nos ocupa—, adición que no resulta necesaria para el caso de *Las aventuras de Grecia*, dado que, como queda dicho en la nota textual, a diferencia de *Don Florisel de Niquea*, cuyo texto se ha fijado a partir de dos testimonios impresos en 1638 y 1649, se trata de un testimonio único para la segunda y tercera jornada, aunque no para la primera, ya que el manuscrito presenta un añadido de otra mano en el que figura de nuevo la primera jornada, y al que los editores han recurrido para los casos de difícil lectura.

Al tratarse de una edición crítica, los textos de las comedias están precedidos de un estudio dividido en tres apartados, en el que si bien se echa en falta un análisis de la acción o de los persona-

jes, trata con proporcionada hondura las diferentes fuentes de las que beben las obras así como las técnicas compositivas y dramáticas de las que se sirven los autores. En el primero de los apartados, los editores arrojan luz sobre la datación de la obra de Montalbán, en torno a 1633 o 1634, además de aportar también una variante de título —*Para con todos hermanos y amantes para nosotros*—. A continuación se hacen eco de uno de los fenómenos más habituales en torno a la edición del teatro aurisecular, el de las impresiones no autorizadas de las comedias y las consecuentes falsas atribuciones, problema este que preocupaba especialmente a Montalbán. Precisamente la crítica consideraba hasta hace relativamente bien poco que *Las aventuras de Grecia* era el mismo texto que *Don Florisel de Niquea*, confusión que subsanó en 1976 Profeti. Ambas piezas están relacionadas, efectivamente, pero por el hecho de que la primera es una reescritura burlesca de la segunda, como bien demuestra el minucioso cotejo de ambas comedias cuyo resultado el investigador o lector puede apreciar en el estudio preliminar.

La introducción continúa en su segunda parte con un recorrido argumental de *Don Florisel de Niquea* que inmediatamente sitúa al lector en el universo literario de la caballería. Ahora bien, y esta es la tesis que proponen los editores tras el análisis de la obra: Montalbán, hijo de un importante editor de la época, tenía un amplio bagaje literario que consiguió transvasar hábilmente a las tablas confiriendo a su comedia una particular hibridez genérica. Más aún, Demattè y Del Río proponen que la factura de esta pieza sigue, más que la peripecia de los protagonistas de su hipotético modelo narrativo, es decir, los libros de caballería, los ambientes, situaciones y motivos que estos libros comparten con el folclore, de los que el dramaturgo aprovecha el gran potencial dramático que atesoran y el fácil reconocimiento de esos materiales por parte del heterogéneo público de los corrales.

En la misma línea explicativa continúan los editores al poner el foco sobre *Las aventuras de Grecia*, pues tras la amplia sinopsis argumental que ofrecen, confirman que el texto se ciñe, como es habitual en este tipo de obras también conocidas por los marbetes de comedias de disparate, de chanza o de chistes, a la trama de la obra parodiada, cuya función es la de cohesionar estructuralmente la pieza y contener los excesos verbales inherentes al género procedentes de la tradición de las florestas, recopilaciones de facecias y dichos graciosos que circulaban en esa época. Un arte de la conversación que, valga decir, no era ajeno a los juegos de entretenimiento cortesano que atraviesan las novelas de caballerías, aunque evidentemente en la comedia anónima la profusión verbal se escora hacia lo carnavalesco, la degradación y la chocarrería. Además de la exhibición de agudeza, *Las aventuras de Grecia* comparte rasgos con los mecanismos de composición de este tipo de obras, por ejemplo un armazón deslavazado, la inversión del lirismo de su modelo o la acumulación de gracejos. En contrapartida, se distingue del promedio de comedias burlescas por su extensión, que se aproxima a la de las comedias serias, y por el protagonismo que tiene en ella la figura del donaire, por lo general muy rebajado en sus intervenciones en el corpus del género.

Queda por comentar la profusa anotación que acompaña la edición de la obra anónima, especialmente necesaria en el género de la comedia burlesca por la abundancia de chistes, alusiones maliciosas, dobles sentidos y piruetas verbales de las que hacen gala. A la aclaración de vocablos de difícil comprensión para el lector actual, bien por estar en desuso, bien por pertenecer al lenguaje de germanía, se suman las numerosas notas que descubren sentidos ocultos, alusiones eróticas encubiertas y referencias históricas y literarias con las que los editores facilitan la comprensión del texto.

En suma, la publicación de estas comedias en un mismo volumen es un acierto en muchos sentidos. En primer lugar permite al lector comprobar de primera mano los mecanismos y procesos

de los que se sirve el anónimo dramaturgo para convertir en una obra paródica el modelo que vertebró su obra y poder apreciar las transformaciones que sobre él opera; por otro lado la edición de *La aventura de Grecia* es un valor en sí mismo, puesto que se trata de una obra hasta la fecha inédita a la que tanto el investigador como el lector curioso tendrían ya fácil acceso. Por último, entre las bondades de la presente edición, no podemos dejar de mencionar el simple placer estético que puede producir la lectura de *Las aventuras de Grecia*, producto de las inversiones lúdicas y de la extrema comicidad verbal que despliega, así como el derivado de la lectura de la obra de Montalbán, un autor al que injustamente se ha encasillado en un papel de secundón dentro del panorama del teatro clásico español, y que gracias a la labor de investigadoras como Claudia Demattè y publicaciones como la que nos convoca, está siendo reivindicado.

